

Reflexiones en torno a "¿ Es pre-racional el pensamiento simbólico?" de Dan Sperber ¹

ROBERTO VARELA *

El artículo de Sperber, objeto de las siguientes reflexiones, es de entrada profundamente provocativo, pues su tesis central cuestiona el saber recibido y celosamente custodiado por la antropología. Además, desarrolla su argumento en forma inteligente, lógica y coherente. Por último, disemina con discreción un vocabulario técnico que nos hace sentir el terror simbólico de la palabra sin que nos inhiba por completo a seguir leyendo el texto.

Dividiré en dos partes este ensayo. Primero, expondré con cierta amplitud el argumento de Sperber y lo haré casi con las mismas frases y palabras que emplea su traductor de tal modo que prácticamente se lea como entrecomillado. Segundo, haré una reflexión tanto general como puntual sobre él (no enuncio por ahora mi punto de vista, no para darle cierto suspenso a la exposición, sino para no prejuiciar a favor o en contra el análisis).

Me justifico a mí mismo el presentar en extenso el razonamiento de Sperber por tres motivos: para que a los que no conocen el artículo se les haga inteligible mi reflexión; para que los que ya lo conocen puedan constatar si se me hizo inteligible el pensamiento de Sperber; para que se me haga inteligible a mí mismo mi propia reflexión.

I

Sperber formula en estos términos su tesis central: "el pensamiento simbólico es necesariamente construido a partir de un mínimo tratamiento racional previo".

* Profesor-Investigador del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Esta tesis refutaría tres hipótesis distintas y mutuamente independientes: la filogenética (Lévy-Bruhl)² que postula que el pensamiento racional es tardío en la especie humana, pues fue precedido por un pensamiento simbólico; la ontogenética (Piaget)³ que concibe que en el desarrollo del niño las representaciones "preconceptuales" y "simbólicas" preceden a la racionalidad conceptual; la cognitiva sobre la génesis de los pensamientos particulares (Neisser)⁴ en la que el pensamiento racional es "secundario" en el sentido que trabaja sobre objetos ya formados en un proceso "primario" (pensamiento simbólico).

Sperber basará su argumentación "esencialmente sobre modelos de la psicología cognitiva". Nos lo explica así: "un estímulo suscita diversos tipos de procedimiento mental. Primeramente, el estímulo puede ser identificado, reconocido como relevante de una categoría conceptual particular... [*tal forma de tratamiento depende de la percepción*]"⁵... En segundo lugar el estímulo identificado puede recordar otras representaciones mentales... «evocación simbólica». En fin, la identificación de un estímulo puede servir de premisa en un razonamiento... Éste es el tipo de procedimiento que está en el origen del pensamiento racional.

Ahora bien, se pueden formular tres hipótesis sobre el encadenamiento de los procesos mentales. En la primera, se concebiría que "el *output* del dispositivo perceptual sirve de *input* al dispositivo simbólico; el *output* del dispositivo simbólico puede servir de *input* al dispositivo racional". En la segunda, "el *output* del dispositivo perceptual sirve de *input* simultáneamente al dispositivo simbólico y al dispositivo racional". En la tercera, el *output* del dispositivo per-

ceptual sirve de *input* al dispositivo racional y el *output* del dispositivo racional puede servir de *input* al dispositivo simbólico. Se puede suponer que si se dedica una energía suficiente al tratamiento racional, el tratamiento simbólico puede no originarse. A la inversa, si el análisis racional no se desarrolla lo suficiente, el tratamiento simbólico torna el relevo.

Sperber pretende establecer la validez de la tercera hipótesis, pero no se lanza a defenderla con brochazos de pintura negra y blanca sino que procede con prudencia: "No existen razones ni- de peso, ni consideraciones filogenéticas u ontogenéticas que permitan discernir entre estos tres modelos. El problema radica ante todo en determinar qué datos suplementarios permitirían una selección bien fundada". Argumenta Sperber: en ciertos casos el método racional no presupone ningún tratamiento simbólico; por el contrario, el tratamiento simbólico siempre presupone un mínimo tratamiento racional; *ergo*, ...

Establece su primera premisa con ejemplos concretos de este tipo:

Pedro mueve la cabeza de arriba a abajo (premisa del dispositivo perceptual).

El que mueve la cabeza de arriba a abajo responde afirmativamente a la pregunta que se le acaba de hacer (premisa de la memoria a largo plazo).

Se le acaba de preguntar a Pedro si aún querría café (premisa de la memoria a corto plazo).

Pedro ha respondido afirmativamente a la pregunta para saber si aún querría café (conclusión).

El análisis de éstos le permiten concluir:

- Hay casos en los que la evocación simbólica facilita premisas cruciales para el análisis racional; podría sin embargo tratarse *de feed-back* más bien que de un fenómeno pre-racional.
- Hay casos en los que la información memorizada necesaria para el análisis racional es directamente accesible y en los que, por consecuencia, no se requiere evocación simbólica, ni para la puesta en marcha ni para el desarrollo del análisis racional.

Con establecer sólo esta premisa no iríamos demasiado lejos, pues simplemente le abriría la puerta a su hipótesis: habría que ver si es bien recibida. La mayor parte del artículo se dedica a la segunda premisa probar positivamente que en todos los casos el tratamiento simbólico requiere un mínimo de análisis racional previo; aquí está la *crux* y el *onus* de la prueba.

Va a dar dos largos pasos para llegar a su meta.

De nuevo, con precaución, primero, hacía atrás por la vía negativa para no dejar enemigos en la retaguardia y luego, de frente hacia adelante.

"Los análisis que no implican esta hipótesis no consiguen dar cuenta de ciertos datos muy generales." Razón: todo análisis del simbolismo debe responder a dos cuestiones fundamentales a las que no logran responder las dos otras hipótesis.

- ¿Qué estímulos constituyen el objeto de un tratamiento simbólico y bajo qué condiciones? ("la cuestión de los estímulos").
- ¿Qué recuerdo se desencadena con tal estímulo y bajo qué condiciones? ("la cuestión de las evocaciones").

En efecto, hay dos propiedades que se le atribuyen al simbolismo cultural: su selectividad y su direccionalidad. La evocación simbólica, dadas estas dos propiedades, no puede explicarse en términos de asociaciones basadas en la contigüidad y en la semejanza. Tanto los asociacionistas clásicos, que subestiman dichas propiedades, como los asociacionistas culturales (léase Víctor Turner⁶ y Claude Lévi. Strauss⁷), quienes la sobrevaloran, no pueden "invertir el hecho de que un león sea a la vez más generalmente contiguo y más semejante a una leona o a un cachorro de león que a un héroe guerrero. En esta concepción, no existe apenas medio de escapar a la predicción de que los asociados más próximos a un estímulo en término de contigüidad y de semejanza tienen la máxima probabilidad de ser evocados".

Resumiendo con las mismas palabras de Sperber:

- La respuesta a la cuestión de los estímulos debe tener presente a la vez el hecho de que todo estímulo puede a veces provocar una evocación y el hecho de que ciertos estímulos provocan casi siempre una.
- La respuesta a la cuestión de la evocación debe tener en cuenta al mismo tiempo el hecho de que toda representación puede ser evocada por cualquier estímulo y el hecho de que diferentes estímulos difieren respecto a las representaciones que son susceptibles de evocar.

El mismo Sperber generaliza sus observaciones:

- El conocimiento de las asociaciones anteriores no es suficiente para predecir qué estímulo tiene más posibilidades de ser tratado simbólicamente.
- El conocimiento simultáneo de un estímulo y de sus asociaciones anteriores no es suficiente para predecir qué evocaciones tienen más posibilidades de ser suscitadas.

Si no son *suficientes* el estímulo y sus asociaciones anteriores para predecir si se van a producir

evocaciones y cuáles, ¿qué otra cosa se requeriría? La respuesta está a la mano: el contexto, nos dirían los asociacionistas culturales. De acuerdo, responde Sperber, pero la selección contextual opera sobre todo el abanico de las evocaciones disponibles en la memoria: la fuerza de las asociaciones no jugaría en el mejor de los casos sino un papel auxiliar. El único modo en que el "contexto" podría intervenir sería por la vía de la *síntesis*, no por la de la asociación, operada por el dispositivo racional de una variedad de informaciones. Pero entonces, concluye Sperber, reconocer el papel del contexto y tratar realmente de explicarlo significaría admitir que el tratamiento racional es una condición previa de la evocación simbólica.

El segundo paso, de regreso de la vía negativa, es acometer directamente el análisis basado en la hipótesis propuesta. Pone a nuestra consideración varios ejemplos. Tomemos dos de ellos y compáremoslos:

- a) El vino llamado "vino"
- b) Las sangre llamada "sangre"
- c) El vino llamado "sangre"

- a) El número 1,247 de un periódico
- b) Un cheque de 1,000 francos
- c) El número 1,000 de un periódico

Recordemos que hay dos cuestiones involucradas en el análisis: "la cuestión de los estímulos" y "la cuestión de las evocaciones".

1. La cuestión de los estímulos

En estos ejemplos, los casos c) parecen tender a ser más simbólicos, es decir, más susceptibles de provocar una evocación rica, que los casos a) y b). ¿Qué tienen de común? En cada uno un problema intelectual suplementario es suscitado por los casos c) si se los compara con los casos a) y b). Aun cuando se espera que el vino sea llamado "sangre" en la misa, se confía mucho más general y útilmente en que las palabras sean utilizadas según su sentido, y esta espera resulta cuestionada. La información aprehendida al ver el número "1,247" en la primera página del periódico es la información pertinente: el número está utilizado ordinariamente. En cambio, cuando el número es "1,000" es difícil no captar la cantidad expresada: el número está utilizado cardinalmente. En este caso, atribuir una pertinencia a la cantidad involuntariamente aprehendida resulta problemático.

El análisis de estos ejemplos le permite hacer una generalización respecto a los estímulos: "Cada vez que la representación perceptiva de un estímulo

adicional en un contexto dado no pueda ser tratada de manera completa a partir de recursos accesibles al dispositivo racional en ese momento, se estará efectuando un tratamiento simbólico".

De aquí desprende tres hipótesis:

- 1ª Cuando una información cuestiona los principios sobre los que se fundamenta un sistema cognitivo, será tratada simbólicamente, cualquiera que sea el grado de atención intelectual.
- 2ª Cuando el grado de atención intelectual es muy bajo, la mayor parte de las informaciones tratadas tienden a recargar el dispositivo racional y, por consiguiente a provocar una evocación simbólica.
- 3ª Cuanto más numerosos y adecuados son los esquemas que un sujeto puede utilizar en la interpretación de las informaciones sobre las que centra su atención, menos inclinado se sentirá a interpretarlas simbólicamente.

2. La cuestión de las evocaciones

Regresando a los ejemplos propuestos, ¿qué tienen de común las evocaciones? Un conjunto de premisas suplementarias. En efecto, cuando durante la misa el vino es llamado "sangre", ni los asociados próximos del vino ni de los de la sangre, ni sus asociados comunes (otros líquidos rojizos, por ejemplo) tienen demasiadas posibilidades de ser recordados. Lo que probablemente se evocará (entre otras posibilidades) es un orden de realidad trascendente en que el testimonio de los sentidos dejará de ser fiable, donde un poder superior parece capaz y deseoso de transmutar las sustancias. El número "1,000" de un periódico evocará, por ejemplo, el pasado, la cantidad de papel impreso, el trabajo realizado, como si se hubiese tenido por objeto alcanzar esa cantidad exacta, como si de este modo se hubiese franqueado un umbral preciso.

De nueva cuenta siguiendo su procedimiento habitual, formula una generalización respecto a las evocaciones a partir del análisis de sus ejemplos: "Cuando el dispositivo racional está sobrecargado, el tratamiento simbólico así provocado consiste en buscar a partir de informaciones disponibles en la memoria a largo plazo premisas suplementarias que, de haber sido accesibles de golpe, habrían permitido un tratamiento racional completo del *input* inicial".

Cuatro factores al menos, según Sperber, contribuyen a determinar el contenido de la evocación:

1. Los *inputs* del dispositivo racional (perceptuales, lingüísticos o endógenos) son siempre de la misma naturaleza: el dispositivo simbólico recibe representaciones conceptuales defectuosas prove-

nientes del tratamiento racional incompleto de *inputs* problemáticos.

2. El estado momentáneo del dispositivo racional: según las premisas accesibles sobre la marcha, o bien el *input* recibe un tratamiento racional completo, o bien la búsqueda de premisas complementarias tomará una dirección particular. La dirección de la evocación dependerá de la naturaleza del problema intelectual suscitado. Cuando se trata de un desafío a los principios cognitivos fundamentales, como sucede regularmente en el simbolismo cultural, la dirección de la evocación es bastante previsible: tenemos aquí un elemento más para explicar la selectividad y direccionalidad del simbolismo cultural. Cuando, por el contrario, el problema se debe a idiosincrasias cognitivas o a una laxitud intelectual, la dirección de la evocación es mucho menos previsible.

3. Organización de la memoria a largo plazo: las premisas complementarias deben ser reconstruidas o construidas a partir de la información disponible en la memoria a largo plazo, información que varía notablemente de individuo a individuo. No se puede suscitar una evocación estereotipada en cuanto a su contenido preciso sino sólo en cuanto a su dirección.

4. La red de las asociaciones: una vez que las insuficiencias del dispositivo racional han creado una demanda, una vez que el abanico de información en la memoria a largo plazo ha sido focalizado, es posible que, en este abanico, las vías asociativas tengan preferencia.

Conclusión: la hipótesis propuesta, llamada por Sperber racionalista, no es objeto de las críticas dirigidas contra las dos hipótesis asociacionistas, llamadas también por Sperber empiristas; no es ni trivialmente verdadera, ni trivialmente falsa; luego, deben tener preferencia.

Dejo aquí mi lectura de Sperber y paso a la segunda parte.

II

La primera lectura del artículo que hice de Sperber me convenció tanto de la tesis que sustentaba que me hizo dudar de la solidez de su argumentación. En efecto, ¿cómo reconciliar la primacía del pensamiento racional sobre el simbólico cuando al mismo tiempo sigue uno convencido de lo acertado de los análisis simbólicos de Turner y Lévi-Strauss? ¿Cómo reconciliar, en *breve*, Sperber con Turner y Lévi-Strauss -estos mismos entre sí aparentemente irreconciliables- a los que, sin embargo, vuelve a atacar como ya lo había hecho en su *Rethinking Symbolism*.⁸

Voy a organizar mi reflexión en torno a tres tópicos: primero, a la apreciación que hace Sperber de Turner y Lévi-Strauss; segundo, a ciertas difícil-

tades u objeciones que encuentro en la posición de Sperber; tercero, al problema epistemológico de fondo.

1. Me parece que Sperber simplifica en demasía las posiciones de Turner y Lévi-Strauss. En efecto, Sperber (p. 26) cita el artículo "Symbols in Ndembu Ritual" del libro *The Forest of Symbols* (p. 28) de V. Turner y *Le totémisme aujourd'hui* (p. 130) de Lévi-Strauss. Les achaca que hayan adoptado una estrategia inspirada en el asociacionismo clásico. No veo que sea el caso. Analicemos con cuidado lo que dicen los autores. Turner, en el artículo citado, una página antes (27), distingue con Jung, pero sin admitir sus presupuestos, entre signo y símbolo: "A sign is an analogous or abbreviated expression of a known thing. But a symbol is always the best possible expression of a relatively unknown fact, a fact, however, which is non the less recognized or postulated as existing". Y en la página citada (28), en una frase intrigante que dejaremos a Rodrigo Díaz que nos la interprete, afirma: "The disparate *significata* are interconnected by virtue of their common possession of analogous qualities or by association in fact or thought". ¿Nos da pie sobre todo esta última expresión <<association in fact or thought>> a pensar en que Turner se inclina por un asociacionismo empírico? Si leemos con cuidado, por otra parte, las caracterizaciones que nos hace Turner del «primary process» en su artículo "Hidalgo: history as social drama" de su libro *Dramas, Fields, and Metaphors* (pp. 110-112; 122-123)⁹ difícilmente reconoceríamos el proceso primario de la hipótesis cognitiva de la génesis de los pensamientos particulares de Neisser. Lévi-Strauss, por su parte, en la página citada por Sperber (130) se refiere al asociacionismo clásico al que trata de rescatar, es cierto, pero dándole una dimensión diferente, pues se trataría de incrustarle "una lógica original, expresión directa de la estructura del espíritu ... y no un producto pasivo de la acción del medio sobre una conciencia amorfa ... es esta lógica de las oposiciones y de las correlaciones, de la exclusiones y de las inclusiones, de las compatibilidades y de las incompatibilidades, la que explica las leyes de la asociación y no lo contrario: un asociacionismo renovado debería estar fundado sobre un sistema de operaciones que no estaría sin analogía con el álgebra de Boole". Nos saldríamos del alcance de este ensayo para comprobar si el asociacionismo de Lévi-Strauss califica como analogado del álgebra de Boole: si fuera el caso, al descalificar el asociacionismo de Lévi-Strauss de paso nos cargaríamos al álgebra de Boole.

2. La inquietud, dificultad u objeción principal que encuentro en el planteamiento de Sperber, no marginal sino central, pues él mismo lo repite en varias ocasiones es su afirmación de que "oda



representación puede ser evocada por cualquier estímulo, en determinadas condiciones". Pero sostengo que la afirmación con su condicionante "en determinadas condiciones" es trivialmente verdadera; la afirmación sin condicionante es sencillamente falsa. Pongamos por ejemplo *more* Sperber:

- a) La leche llamada "leche"
- b) El vino llamado "vino"
- e) La leche llamada "vino"

Aunque imaginable, difícilmente encontraríamos que alguien emplee el vino como símbolo de la leche, por más que añadiera premisas suplementarias tales como "un poder superior capaz y deseoso de transmutar las sustancias", por la sencilla razón de que entre ellos no hay "association in fact or thought". Encontramos curiosamente entre los ndembu la asociación entre leche y el *mudyi*: un arbolito que segrega un látex blanco y que Turner traduce como el *mi/k tree*, y conste que los ndembu emplean por lo menos los colores rojo y negro. La sacerdotisa que se atreviera a proferir ante una copa de vino rojo "esto es mi leche", de seguro la bajarían del altar no por blasfema, sino por payasa o, daltónica. También al estilo Sperber generalizo de este ejemplo: no cualquier representación puede ser evocada por cualquier estímulo. Dicho de otro modo, aunque existe suma arbitrariedad para escoger estímulos que evoquen una representación, una vez hecha una primera selección de un género, la naturaleza misma de las especies impondrá severas limitaciones para escoger una y no otra. Así, por ejemplo, para simbolizar la fiereza de un guerrero puedo escoger entre mamíferos o aves, pero hecha la primera selección de un

género, digamos mamíferos, habrá una coacción fuerte para que elija, si ambas son conocidas, la especie león y no la especie conejo. Ya Sergio Pérez, en su ego desdoblado de lingüista, en forma semejante, luego diferente, había (pág. 63) sostenido que "las condiciones de enunciación inciden en el contenido [del mito] y determinan su estructura".¹⁰

3. Para abordar el problema epistemológico de fondo tengo que salirme de la antropología, de la psicología cognitiva y de las otras especies menores e ingresar en el reino de la filosofía. Pero entiendo por filosofía la reflexión metafísica, pues ni los positivimos lógicos ni los ilógicos difieren en naturaleza de las otras ciencias. Intentaré mostrar que Sperber sigue manteniendo una posición empirista del conocimiento, si se quiere refinada, por más que él se autodefiniera como racionalista y califique a los asociacionistas culturales como empiristas.

Desde el inicio de su artículo Sperber nos dice: "Una cosa vista, oída, sentida, en resumen un estímulo suscita diversos tipos de procedimiento mental .. Por ejemplo, a una onda sonora se asociará la proposición elemental: "éste es el sonido del timbre", tal forma de tratamiento depende de la percepción" (p. 19). Un poco más adelante (p. 22), al retomar el mismo ejemplo, vuelve a su afirmación:

"Hay un sonido de timbre (premisa del dispositivo perceptual)". Argumentaríamos con Porfirio Miranda (p. 166)¹¹ contra Sperber que "Toda impresión sensorial o granizada de impresiones sensoriales necesita primero ser interpretada como persona o como locución o como cosa o como estado o como amanecer o como amenaza o como hecho o como experiencia o como algo. Si no, no nos significa nada ni fija nuestra atención. Si no es subsumida bajo alguna categoría, ni siquiera tomamos conciencia de ella". Aunque Sperber tiene razón en postular la primacía del pensamiento racional sobre el simbólico, se queda corto en su crítica al asociacionismo clásico. Continuaríamos argumentando contra los asociacionistas y contra el mismo Sperber que la "semejanza" y la "contigüidad" no son datos de la experiencia sensorial sino elaboraciones del entendimiento.

Más adelante y con mayor contundencia aparece su empirismo al formular una hipótesis prejuiciada que ya cité y que ahora citaré en extenso:

Cuando una información cuestiona los principios sobre los que se fundamenta un sistema cognitivo, será tratada simbólicamente, cualquiera que sea el grado de atención intelectual. Me atrevería a sostener, continúa, que esta primera predicción se ve corroborada por la mayor parte del simbolismo cultural: lo sobrenatural, la

causalidad mística, los misterios religiosos desafían los principios cognitivos fundamentales y no escapan al tratamiento simbólico. Se repite en perspectiva inversa: la hipótesis de que un recargo del dispositivo racional provoca un tratamiento simbólico es exacta, entonces no debe sorprender que esta vulnerabilidad psicológica haya sido utilizada sociológicamente de la manera más segura: mediante una irracionalidad sistemática. En la enumeración que nos hace

Sperber sólo faltó incluir la metafísica para obtener una descripción exhaustiva.

Termino esta reflexión con un argumento *ad hominem* dirigido a Sperber: los argumentos de esta clase, lo sé, no son los más convincentes pero sí son elegantes y adecuados para terminar un razonamiento ya establecido. Sperber "cuestiona los principios sobre los que se fundamenta un sistema cognitivo", *Ergo*, utiliza "una irracionalidad sistemática" ...

Notas

- 1 Sperber 1989.
- 2 Lévy-Bruhl 1910. 1922.
- 3 Piaget 1968.
- 4 Neisser 1967.
- 5 Subrayado mío.
- 6 Turner 1967.

- 7 Lévi-Strauss 1962.
- 8 Sperber 1975.
- 9 Turner 1974.
- 10 Pérez 1986
- 11-Miranda 1983.

Bibliografía

- LÉVI-STRAUSS. Claude. *Le totémisme au Jour d'hui*, Presses Universitaires de France, París. 1962.
- LÉVY-BRUHL. Lucien. *La mentalité primitive*, Alcan, París. 1922
- MIRANDA. José Porfirio, *Apelo a la razón*, Premiá. México. D. F. 1983.
- NEISSER. U .. *Cognitive Psychology*, Appleton. New York, 1967.
- PÉREZ Cortés. Sergio, "Oralidad: estructura y producción del mito". en *Palabras devueltas*, eds. JÁUREGUI e Y-M. Gourio, INAH.IFAL, CEMCA, México, D. F., 1986. pp. 61-69.
- PIAGET, Jean, *La formation du symbole chez l'enfant*, Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1968.
- SPERBER, Dan, *Rethinking Symbolism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1975.
- SPERBER, Dan, "Es pre-racional el pensamiento simbólico?", en *La función simbólica*, eds. Izard y P. Smith, Júcar Universidad, Madrid, 1989, pp. 17-43.
- TURNER, Víctor. *The Forest of Symbols*, Ithaca, Cornell University Press, N. Y .. 1967.
- TURNER, Víctor, *Dramas, Fields, and Metaphors*, Ithaca, Cornell University Press, N. Y .. 1974.